

#### **IV-PROFETAS-IV- Padre Pedro José Yynaraja Díaz**

Estando próximo el fin de mis colaboraciones al semanario "Catalunya Cristiana" (25 años), me siento inquieto, pues, siento en mi interior el afán de no abandonar lo que considero urgente proclamar. Que quien me recuerde con interés no olvide mi convicción de que en la actualidad apremian profetas. Advierto que uno puede prepararse para ser ordenado presbítero, deseando que la Iglesia, más bien la jerarquía, lo acepte. El profeta en cambio, va por libre, si es fiel a la Palabra y a las directrices de la Esposa de Cristo. Pretender censurar al profeta es tan vano como querer poner puertas al campo. Es fundamental que se deje inspirar con la seguridad que le proporciona ser humilde y fiel y deje libre al Espíritu, asombrándose él mismo de su testimonio.

No sé quien dijo hace años que la consigna marxista: proletarios del mundo uníos, ya no estaba vigente. El fermento revolucionario residía ya en la juventud estudiantil. Prueba de ello fue el mayo francés del 68.

Me atrevo yo a decir que la revolucionaria levadura cristiana no puede residir hoy en tal estamento juvenil, pues, está preocupado de su incierto futuro, su problemático encaje profesional, su múltiple desengaño, al sentir que probablemente será esclavo de las multinacionales.

¿No existe, pues, esperanzador futuro?

Por paradójico que se parezca, pienso en la provocadora actitud que puede residir en los jubilados. No es que crea que el ambiente o que la misma clerecía se lo sugiera. Autoridades y estamentos civiles se abocan a facilitarles una vida tranquila, descuentos en compras, creación de hogares donde puedan distraerse, balnearios, cruceros de lujo a precio de saldo, facilitan que los viejos seamos mansos corderos.

Ahora bien el Espíritu estimula a algunos a estudiar la teología que no habían podido aprender de jóvenes, a otros a entregarse a ayudar a los demás sin prisas, sin recelos. Los viejos ya no podemos perder nada, estamos alejados de cualquier escalafón. Pese a que la pensión sea baja, sabemos que no nos moriremos de hambre.

Deseaba mencionar el fenómeno de los yayoflautas, debo dejarlo para otro día (la redacción de este artículo, casi exacta, corresponde al que he enviado hoy 4 del VII. Dado que estos artículos no podían tener más de 2000 caracteres debía yo reducir ciertas expresiones. Por ejemplo, en este caso en el que he enviado a la editorial no aparece "Catalunya Cristiana" que aquí sí que pongo)